

A la búsqueda de nuevos itinerarios

POR TIERRAS DE LABURDI

MONDARRAIN (750 m), PEÑAS DE ITXUSI (629 m) y ARTZAMENDI (926 m)

Jesús Mari Alquezar

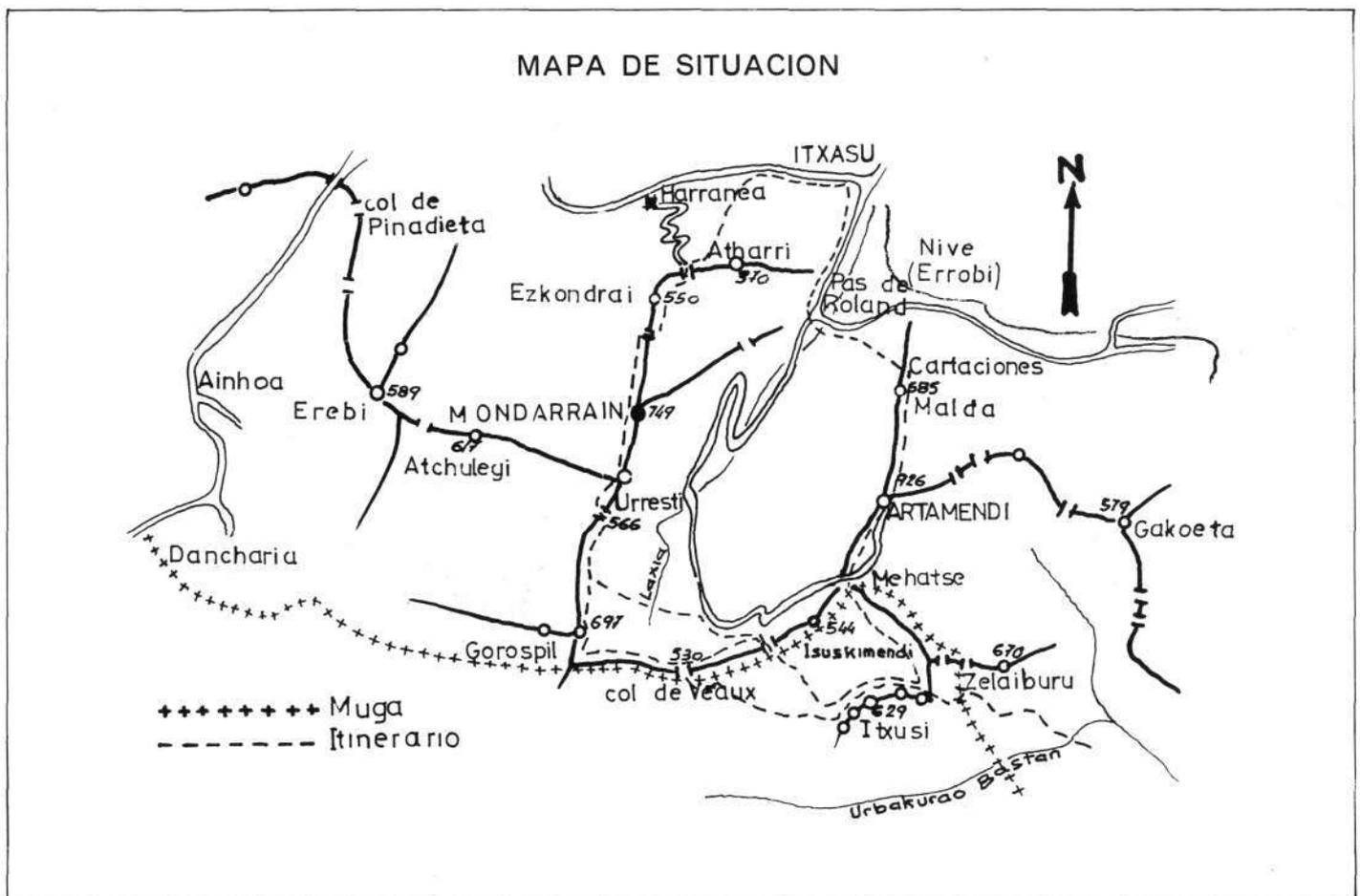
Como si tuviéramos prisa, como si aquí acabara nuestra vida montañera, o las montañas desaparecieran de la tierra, preparamos a primeros de diciembre otra escapada a Iparralde, más exactamente a Laburdi. Estamos al tanto de que en cualquier momento el cambio de tiempo truncará nuestros planes. Tras una semana luminosa y soleada, el viernes el viento

cambió al Sur elevando la temperatura. El barómetro baja de prisa. La Meteo anuncia la llegada de un frente frío por el Noroeste que dará las primeras precipitaciones del invierno. Aún así osamos desafiar la naturaleza a expensas de un error de «los hombres del tiempo», cada día más ciertos en sus pronósticos.

Desde Donosti nos presentamos en el

barrio bajo de Itsasu en una hora y cuarto. Está situado a 30 Km. de St.-Jean-de-Luz (Donibane Lohitzun), donde se toma la carretera del interior para por Ascain, St. Pee y Espelette llegar a Itsasu, donde se alza la preciosa iglesia rodeada de algunos caseríos. La iglesia es clásica, de las que encontramos en Iparralde, de torre rectangular y con adjunto cementerio con

MAPA DE SITUACION





Estela en el parque «Elizalde de Itsasu». La estela representa «La llamada de Itsasu» (Itsasu-ko Ageria) referente a los vascos y la misma ha sido grabada en el monolito en letras de molde con tres apartados: «Zer garen»; «Zer diogun»; «Zer arazten dugun».

Cimas de Urresti, en primer plano, y Mondarrain, detrás. «De repente recibimos un ramalazo de aire y la zona costera se despeja en segundos. Las nubes se elevan descubriendo todas las cimas de las montañas.»



«Son las once y cuarto a 710 mts. de altura y nos encontramos rodeando el Iguzki. Protegidos tras una alta roca, observamos extensamente todo el macizo del Gorramendi.»

más de cien estelas discoidales. Su interior es una maravilla, su retablo, las tres tribunas, sus cuadros, uno de ellos atribuido a Murillo, forman un conjunto realmente admirable, obra de diversas generaciones.

Allí, frente a la iglesia aparcamos el automóvil. Al lado se extiende el parque de Elisaldia (Elizalde), donde se erigió para conmemorar el primer Aberri-Eguna, una estela y se plantó un retoño del árbol de Gernika. La estela representa «la llamada de Itsasu» (Itsasu-ko-Ageria) referente a los vascos y la misma ha sido grabada en el monolito en letras de molde con tres apartados:

«Zer garen
Zer diogun
Zer jakin arazten dugun»

y a continuación sus correspondientes amplias explicaciones.

No llueve, pero enormes nubes negras del Noroeste pasan a gran velocidad. Ya son las ocho y comienza a clarear. La excursión está en el aire, ya que Artzamendi, que se divisa desde Itsasu comienza a esconderse entre los nubarrones. Si

el tiempo empeora será difícil completar el recorrido, ya que además de perder un gran interés al no ver nada, existe una gran dificultad en el orientarse por las lomas que desde Artzamendi llegan a Itxusi.

El recorrido merece dividirse en tres partes. La primera constará de la ascensión al Mondarrain por la loma del Atharri y el Eskondray. La segunda abarcará el itinerario que va desde Mondarrain a Itxusi, por el pico Urresti, el Gorospil, «col des Veaux» e Iguzkimendi (844 m.). La tercera y última consistirá en la ascensión al Artzamendi (926 m.) por los vestigios megalíticos del col de Mehatse y el regreso al lugar de origen por la vertiente Norte del Artzamendi, rodeando el atractivo Pico Malda (585 m.) y recorriendo la aldea de Laxia y el singular Paso de Roland.

PRIMERA PARTE Itinerario desde Itsasu al Mondarrain

Con las primeras luces, a las ocho y cuarto de la mañana, iniciamos la marcha hacia el Atharri, primer obstáculo de 370 metros de altitud. Situado frente a noso-

tros, se trata de una loma de cresta amesetada que se levanta vertical sobre el Paso de Roland, que ha partido en dos la montaña que se hubiera prolongado por el Arrokararay (354 m.), cumbre similar, que se alza al otro lado del paso, hacia el Este.

Dado que Itsasu se encuentra a 50 m. snvm., salvamos los primeros 320 m. por la ladera Norte del Atharri, en ascensión de fuerte desnivel. En frente de la iglesia arranca la carretera que SSW alcanza un altozano para a continuación descender, hasta encontrar un ancho camino que rodeando hacia la derecha, inicia la fuerte subida al Atharri. Olvidémonos de una pista muy visible y pisemos un estrecho sendero que día a día se está perdiendo al ser cubierto por maleza que crece en abundancia en esta ladera. A las 8 horas 45 minutos (1/2 hora de excursión) nos hallamos en la cruz del Atharri, en el alto del monte pero no en la cumbre. Esta se halla al Este, en el extremo del herboso cordal. A pesar de su baja altura, nos ofrece una primera visión del recorrido por el Eskondray, Mondarrain, Iguzki y Artzamendi.



La meteorología es nuestra primordial preocupación. Fuertes nubarrones negros se acercan a gran velocidad. Artzamendi, la cumbre más alta de hoy, se cubre a partir de los 800 m. Baygura, otro macizo al este, está invisible entre las nieblas. La excursión puede hoy acortarse porque empieza a llover. Algunos ya piensan que hoy comemos en casa.

De nuevo en el cordal del Atharry, el siguiente objetivo es el Ezkondray, cuando la cresta gira resueltamente 90° al Sur, levantando su puntiaguda cúspide herbosa hasta los 550 m. snvm. Desde la cruz nos inclinamos a la derecha del caserío Haraña, que está situado en el alto de un pequeño puerto de la carretera vecinal que une Espelette de Itsasu, llega hasta este paraje. Aquí se ha construido un hermoso caserío con frontón incluido. El asfalto es utilizado por cazadores y por pastores para transportar sus rebaños que pacerán tranquilamente en la correspondiente época. La ascensión propia al Ezkondray no ofrece dificultad alguna. Una fuerte rampa herbosa nos acercará hasta la cima en un cuarto de hora.

No interesados en esta modesta cima, la rodeamos por la izquierda, por ancho camino carretil, ya resueltamente con dirección Sur.

A las nueve y cuarto (1 hora de excursión) pisamos el collado de Amezketa, separación o unión, de Ezkondray y Mondarrain, al mismo pie del último, cuando un cúmulo de nubes penetran con fuerza en el macizo, envolviéndonos. Ramalazos de viento del NW, juegan con las nubes, elevándolas, y el Mondarrain desaparece como por arte de magia. Entramos en el tramo final, infiltrándonos en el bosque de hayas de su ladera Norte, que entre las nieblas tiene un carácter fantasmagórico. Una estrecha senda, balizada, en lazos, contornea un poco el pico hacia la derecha para finalmente dirigirse rauda hasta la cima por entre dos grandes bloques de pudingas de una altura de 40 a 60 m. En la cumbre, rocosa, se conservan los restos de un reducto romano.

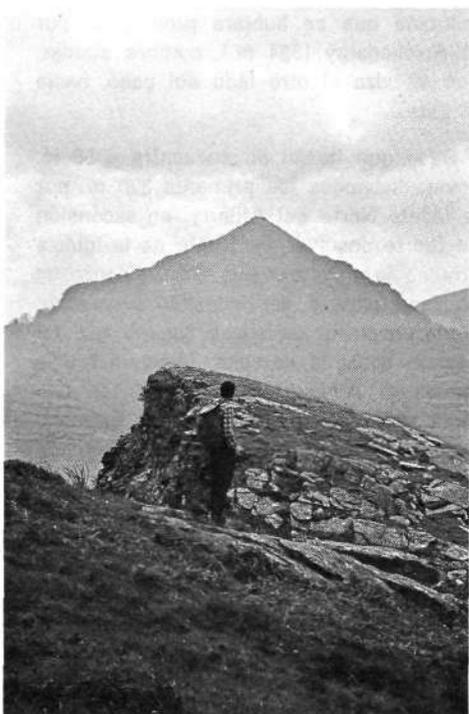
Y es que el lugar se presta a la construcción de un puesto de vigilancia, ya que domina todas las entradas al macizo, que desgraciadamente hoy no vemos.

Aunque ha parado de llover, la niebla nos envuelve completamente. Las nubes corren rápidas. Por un momento parecen descorrerse, como si de cortina se tratara, pero de inmediato se cierran impidiéndonos toda visibilidad. No divisamos nada a tres metros. Nos abrigamos, abrimos una cerveza, que siempre ocupa un lugar preferente en nuestras mochilas, comemos unos frutos secos y decidimos continuar la travesía tras tomar los rumbos en el mapa.



«Son las doce cuando, tras perder altura por las laderas herbosas del Iguzki, donde crece abundante helecho y donde infinidad de senderos trazados por los rebaños se entrecruzan, penetramos en el parque natural de Itxusi».

«Y en el arco que forma la montaña en su dirección Este, nace, acaudalando el líquido de varias errekas, la más bella cascada, una perfecta cola de caballo, cuyas aguas se deslizan saltarinas y ruidosas hasta el fondo del barranco».



«Desde el Bagamendi (714 m.), en la prolongación de Itxusi hacia Zelaiburu, se divisa el Irubelakaskoa con su mejor aspecto, el más piramidal y esbelto, de obligada impresión en la retina de nuestras películas».

Son las 9 horas 50 minutos. Desde Itsasu la ascensión ha durado 1 hora 35 minutos.

Mondarrain es una bella montaña, la más agreste de esta primera parte, gracias a su cónica y rocosa cima y del bosque de hayas que la contorna. Su configuración destaca desde la planicie costera sobre todas las montañas cercanas a la costa y el panorama desde su atalaya es extenso. Toda la costa hasta los primeros contrafuertes del Pirineo Vasco, cuyo primer obstáculo importante es el Larun al W, Ursuya al NE, Artzamendi al Este, mostrando su imponente y alargado aspecto, reduciendo un tanto al Iguzkimendi que se alza a su derecha. Siguiendo el cordal, al Sur, surge en primer término el Urresti, semejante al Mondarrain, y seguidamente el Gorospil que se nos muestra puntiagudo. Tras la muga, del bien dibujado collado «des Veaux», el Gorramendi, ya en tierras navarras nos enseña sus antenas, y en frente el bello Alkurruntz asoma las lomas que llegan de Dantzarinea. De Urresti se desprende el ramal hacia Ainhoa por donde discurre la GR 10, en su etapa Ainhoa-Bidarray.

SEGUNDA PARTE

La travesía hasta PEÑAS DE ITXUSI, superando los picos URRESTI (693 m.) GOROSPIL (697 m.) e IGUZKIMENDI (844 m.)

La siguiente cima es Urresti (693 m.) de similares características al Mondarrain, rocosa su cumbre y separada de la anterior por un no excesivamente largo collado que no pierde mucha altura.

Por las condiciones citadas, preferimos rodearlo por la derecha, siguiendo un balizado sendero de marcas blancas por la vertiente Oeste. Son las 10 horas 15 minutos (2 horas de excursión) cuando alcanzamos el amplio collado de Zuharreta (566 m.), paso hacia el Gorospil, donde debemos detenernos a observar y fotografiar el gran cromlech que allí se conserva.

La ascensión al Gorospil es sencilla, ya que es un monte de cresta herbosa que discurre a un mismo desnivel y ofrece buenas vistas sobre el circo de montañas que se despliegan hacia todos los rumbos: El Alkurruntz al SW, el Atxulegi y Ereby al NW, el Urresti y Mondarrain al N, el Artzamendi e Iguzki al E, y el Irubelakaskoa y el Gorramendi que dan paso a la barranca de Aritzakun al SE. Su ascensión puede ser muy agradable siempre en consonancia con la travesía que se escoja.

El tiempo ha mejorado y el sol en su plenitud se abre paso entre las nubes, abriendo abundantes claros. La montaña se impregna de otro color, resaltando los verdes de sus laderas, que hasta ahora demoraban tristes. La excursión se alegra en todos los sentidos, nuestras caras

se muestran más risueñas al recibir los calores que emanan de los rayos de sol. El descenso a Laxia lo hemos decidido para evitar el rodeo indicado, bajada que iniciamos por un estrecho sendero que arranca al lado de dos grandes bordas pastoriles laburditanas construidas en la ladera Este del Gorospil. Por la base del valle discurre una erreka que engorda al Laxia y donde saciamos nuestra sed. Son las once (2 horas 45 minutos de excursión, que han transcurrido en un soplo).

La carretera que se acerca al Artzamendi desde la aldea de Laxia queda a nuestro alcance y la seguimos alrededor de un Km. Cruzamos una bifurcación con una pista que mantiene en pie un letrero que indica la dirección a seguir a unos caseríos, y una venta y a un albergue intermedio de etapa de la GR 10.

Con la ilusión de aceptable tiempo y de haber acertado al arriesgarnos esta madrugada, abandonamos la carretera para iniciar el rodeo del Iguzkimendi por la de-

recha, ganando altura sucesivamente a media ladera. Nuestro próximo objetivo está cercano, la sorpresa y el regalo de la travesía: las Peñas de Itxusi.

Antes, nuestros cuerpos solicitan reponer fuerzas con la exigencia de recibir algún alimento. La parada se agradece. Son las once y cuarto a 710 m. de altura y nos encontramos rodeando el Iguzki. Protegidos tras una alta roca, observamos extensamente todo el macizo del Gorramendi.

El Iguzkimendi (844 m.) es un pico herboso, puntiagudo, que está unido al más alto, al Artzamendi por el collado Mehatse. Los habitantes de Cambo (Kanbo) e Itsasu lo llaman el «Pic du Midi», según M. Angulo.

La ascensión al Iguzki se realiza salvando un inclinado repecho herboso en 15 ó 20 minutos. La vista es excelente, en especial sobre Artzamendi al NE, sobre los altos de Itxusi al Este, y sobre el circo de Irubela, Iparla y Gorramendi al SSE. Am-



«Al fin el tan famoso y divulgado cromlech de Mehatse compuesto por siete grandes piedras y es inconfundible. Debemos detenernos para observarlo bien y pensar en la historia que queda archivada en este círculo.»

«Hoy, las malas condiciones meteorológicas nos privan del paisaje desde la cima del Artzamendi, ya conocido de otras excursiones. Los Irubela, Okoka, Gorramendi, Iparla y Auza se despliegan al S.»



plio panorama muy similar al que nos ofrecerá Itxusi, nuestro próximo y más importante objetivo, por lo que en esta ocasión rodeamos el Iguzki sin pensar en la cima. Alcanzamos una pista que termina en una descarnada ladera donde se han producido extracciones de losas rojas, tan apreciadas en Nafarroa (Baztan) y Laburdi y que se usan en la construcción.

PEÑAS DE ITXUSI (629 m.)

Curiosamente, sin apenas apreciarlo, hemos traspasado la muga y estamos en tierras navarras, a las que pertenecen las Peñas de Itxusi. La frontera traza una línea imaginaria, jalonada por algunos mugarris numerados, que va desde el collado de Mehatse hasta el de Zelayburu para descender a Sumusaa, en la confluencia de los valles de Aritzakun y Urritzate y continuar por la cresta del Iparla al Sur.

Las Itxusi quedan al alcance de la mano. Más bajas que todas las montañas hoy recorridas. La más alta alcanza 629 m. snvm. Constituyen un contrafuerte del Artzamendi al SE, donde terminan sus suaves laderas ricas en pastizales y, tras una ligera elevación para configurar los llamados picos, la vertiente cae vertical de manera abrupta y rocosa hasta el valle de Aritzakun, con unos espolones de hasta 400 m. de desnivel, llenos de exuberante vegetación. Dos cascadas, que recogen las aguas que bajan del Artzamendi plegando la meseta que se ha formado entre la redondeada montaña y las agrestes peñas, resbalan por la pared con estruendosa fuerza. Dos verdaderas colas de caballo de una belleza inusitada, inigualables por estos lares. Numerosos buitres vuelan surcando las nubes, donando aún más

fiereza a estos picos. Estas aves tienen sus nidos en las grietas de las paredes donde viven y se reproducen.

Sus paredes guardan difíciles vías de escalada de diversa graduación que se inician en la barranca de Aritzakun, desde donde los picos de Itxusi presentan su aspecto más bravío, al igual que sus vecinos Irubela, Lizardi y Okoka.

Son las doce (3 horas 45 minutos de excursión) cuando tras perder altura por las laderas herbosas Sur del Iguzki, donde crece abundante helecho y donde infinidad de senderos trazados por los rebaños se entrecruzan, penetramos en el parque natural de Itxusi.

Por la senda que corre por los altos, siguiendo las sinuosas hondonadas que trazan las peñas de este singular rincón, recorreremos las puntas, extasiándonos de lo que observamos. Es algo inenarrable, una belleza desconocida, asombrosa, que se nos aparece como un destello. Diferente a todo lo andado. Es como la guinda de un pastel, «el chapeau» de la excursión, para deleite del montañero, la naturaleza intacta tal como fue creada, un parque olvidado y escondido.

Las cumbres son varias, unas cinco, con una altura media de 610 m., siendo la más alta la denominada «Central» con 629 m. snvm.

La primera cumbre que franqueamos es la Occidental de 610 m. En nuestro sorprendente caminar toparemos con una borda medio destruida al borde del abismo, y en su cercanía una fina cascada, la primera, resbala hacia el barranco de Aritzakun. Uno se pregunta sobre la habilidad de los rebaños para no precipitarse por la

brusca pendiente en su deambular al borde del abismo. Aunque si alguna cae será un preciado festín para los buitres que continúan al acecho en gran cantidad. Nos viene a la memoria cómo en otra excursión en Gorbett contamos hasta diez aves devorando una oveja.

Continuando la marcha rebasamos una cota de 600 m. para avanzar hasta una alargada y bien conservada borda. Nos adentramos hasta el alto del espolón que se acerca al precipicio. Es la aguja Espalza de 610 m. en cuyas paredes ya se pueden observar plataformas donde reposarán los buitres cuando cesen su incansable y duradero vuelo. Y en el arco que forma la montaña en su dirección Este, nace, acaudalando el líquido de varias errekas, la más bella cascada, una perfecta cola de caballo, cuyas aguas se deslizan saltarinas y ruidosas hasta el fondo del barranco reflejando, por la acción de los rayos solares, una tintura plateada.

Desde la última cima citada la visión es asombrosa, ¡qué belleza en una montaña de la región que justamente sobrepasa los 600 m.! Gastamos fotos sin temor, para completar nuestra colección gráfica de una naturaleza aún no hollada por la mano del hombre en los macizos vascos.

Y nos queda la punta más alta e importante, la impresionante «Central» de 629 metros rematada por un centinela «gendarme» de cinco metros que nos obliga a escalarlo hasta la cumbre donde justamente cabemos los cuatro. A nuestros pies quedan 200 m. de pared. Otras dos cimas menos agrestes y redondeadas aunque más altas, llegando el Bagamendi a 714 m. componen el conjunto que continúa al Este hasta el Pico Zelaiburu para perder altura hacia Bidarray.

Desde la primera de las dos últimas cotas citadas se divisa el Irubelakaskoa con su mejor aspecto, el más piramidal y esbelto, de obligada impresión en la retina de nuestras películas.

Una hora hemos permanecido en este insospechado lugar, disfrutando con calma de uno de los paisajes más asombrosos y diferentes que cobija Euskalherria.

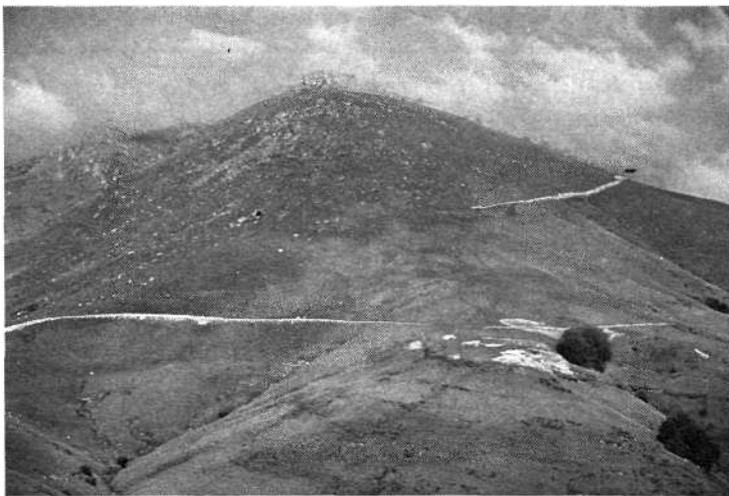
TERCERA PARTE

Por el Collado MEHATSE, y ARTZAMENDI (926 m.) al «PAS DE ROLAND»

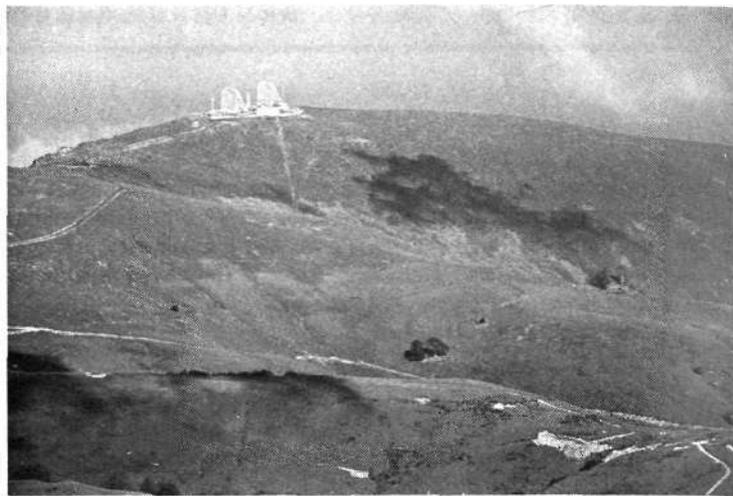
El tiempo corre. Son la una de la tarde (4 horas 45 minutos de excursión) cuando volvemos sobre nuestros pasos hasta la altura de la última borda y remontamos rumbo Norte, hacia el collado de Mehatse y Artzamendi, última dificultad de la travesía y que se nos antoja cercano. Progresamos en altura por unos ramales herbosos que se desprenden del Artzamendi.

«Llegados a las captaciones de Laxia, torcemos decididamente a la izquierda y por un bucólico paraje, con árboles en hilera, con caserío incluido, rebasamos unas grandes rocas que embellecen sobremanera el lugar».





«El Iguzkimendi (844 m.) es un pico herboso, puntiagudo, que está unido al más alto, el Artzamendi, por el collado Mehatse. La cima del



Artzamendi está usurpada por las pantallas de microondas afeando un tanto esta montaña alargada y redondeada».

Fotos del autor

El collado Mehatse, separación del Iguzkimendi y del Artzamendi, es famoso por los vestigios megalíticos que intactamente conserva en sus cercanías. Es otra de las riquezas de la salida. El collado se sitúa a 716 m. de altitud y unos 50 m. antes, en la misma línea fronteriza, encontramos inicialmente el gran menhir de Mehatse-ko-bizkarra, tumbado y rectangular, con su lado largo de cuatro metros treinta centímetros. A continuación descubrimos un ancho dolmen para alcanzar, al fin, el tan famoso y divulgado cromlech de Mehatse que guarda celosamente en su centro la muga fronteriza número 81. Mala mano tuvo el que ordenó establecer la muga en su mismo eje.

El cromlech está compuesto por siete grandes piedras y es inconfundible. Debemos detenernos para observarlo bien y pensar en la historia que queda archivada en este círculo.

Artzamendi parece cercano y hasta apostaríamos que en diez minutos pisamos su cima. Pero es una ilusión óptica. Tengamos en cuenta que el desnivel a superar desde el collado es de 210 m. en una subida larga de poca inclinación. La carretera que viene de Laxia por el collado de Mehatse ha sido trazada por la ladera Este, afeando un tanto esta montaña alargada y redondeada que no me satisface por la influencia nefasta de la mano del hombre. Tiene el gran atractivo que desde su profanada cima, donde ondean dos gigantes pantallas de microondas, se divisa un excelente panorama, en abanico, hacia todos los rumbos.

E igual que esta mañana el tiempo varió en segundos, ahora nos disponemos a sufrir un radical cambio de empeoramiento. Es la llegada del temporal tras la exi-

gua tregua. Las nubes comienzan a cubrir las puntas de Gorramedi e Irubela y las pantallas de Artzamendi desaparecen de nuestra vista. Un violento viento sopla y nos impide continuar por la cresta (es el itinerario a seguir para evitar la carretera) obligándonos a refugiarnos en el socaire del asfalto. Las nubes descienden raudas y el frío arrecia. En el momento que la niebla nos absorbe, se desencadena una tromba de agua-nieve. En la cumbre debemos arrojarnos con la vestimenta de agua e invierno, calzándonos los guantes y el gorro de lana. Ha comenzado el ciclo invernal. Son las primeras nevadas en el Pirineo.

Son las dos de la tarde a 926 m. En rápido descenso nos dirigimos hacia el pico Malda (585 m.), último baluarte de la jornada. Descendemos de prisa, empujados por el fuerte viento y la lluvia que no amaina, a campo través por las laderas herbosas salpicadas de losas erosionadas y resbaladizas que hay que procurar no pisar.

Dos enormes bordas pastoriles nos servirán de refugio en un infructuoso esperar a que el tiempo mejore. La lluvia ya no dejará de caer en el resto de la jornada, pero según descendemos en altura la visibilidad es total. Las nubes se han colgado de las puntas.

Tras Malda que rodeamos por la derecha en esta ocasión y llegados a las captaciones de Laxia, torcemos decididamente a la izquierda y por un bucólico paraje, con árboles en hilera, con caserío incluido, rebasamos unas grandes rocas que embellecen sobremanera el lugar. Siguiendo un camino bien empedrado entramos en la pequeña aldea de Laxia a las tres y cuarto (7 horas de excursión).

Laxia está compuesta por un grupo de caseríos, iglesia y restaurantes, ya que en verano es muy visitada, por los encantos que guarda aquí la naturaleza y por las excursiones que desde aquí arrancan.

La excursión por montaña ha finalizado, pero aún nos queda disfrutar la última atracción del día: el paseo por el hoy solitario «Pas de Roland», desde Laxia a Itsasu, donde estacionamos el vehículo.

Dice la leyenda que Rolando, antes de morir, rompió su espada Durandal, y un fragmento vino hasta Itsasu para abrir la famosa brecha. Otra más de las varias que han tomado ese nombre. La carretera es tan estrecha que dos coches en diferente sentido no pueden cruzarse, por lo que se han habilitado unos aparcamientos tallados en la roca, abriendo estacionamientos para facilitar la circulación en esas críticas situaciones.

El simpático paseo dura veinticinco minutos, en animada charla, saboreando los últimos metros de esta atractiva salida, deleitándonos con la limpieza del Nive (Errobi) cuyo cauce corre paralelamente saltando por pequeños torrentes. Todo evoca tranquilidad, únicamente turbada por el paso del pequeño y típico tren que desde St. Jean-Pied-de-Port (Donibane Garaiz) llega a Baiona con un lento circular, que casualmente nos cruza y al que saludamos acogedoramente.

Son las cuatro menos veinte minutos (7 horas 30 minutos de excursión) y el trayecto toca a su fin, de nuevo en Itsasu. Un succulento almuerzo que degustamos opípara y rápidamente comentando los encantos, situaciones, y otros pormenores de la travesía y planeando en nuestras mentes la próxima salida... si el tiempo lo permite.